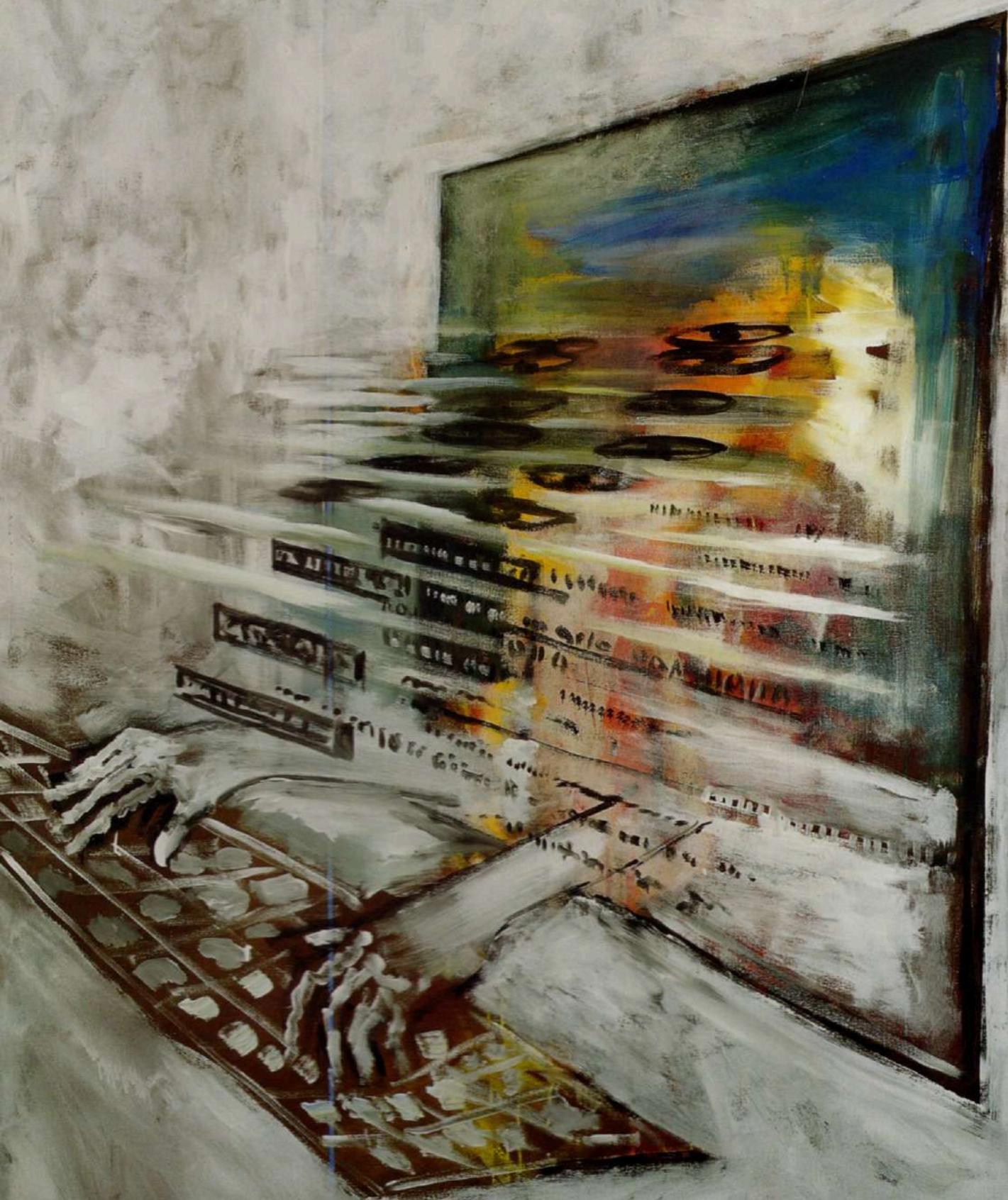


MACCIO RETRATOS DE LA PINTURA





"Lista sábana" (2005) pintura sobre tela - 200 x 200 cm.

A tiro de piedra de la hasta hace poco polvorienta pero ahora pavimentada plaza mayor de Medinaceli hay una vieja y sobria posada de gruesos muros de piedra que sirve a Rómulo Maccio como refugio y estudio. Este último es un espacio amplio, oscuro y fresco, con suelo de cemento alisado y paredes un tanto descascaradas, que el pintor ha cubierto con enormes láminas de polímero blancas. De un lado, debajo de una ventana alta y estrecha, se levanta un laberinto de botes de pintura. Del otro, hay una mesa alargada cubierta por herramientas, discos, papeles con anotaciones y garabatos y un cúmulo de tarjetas postales. Nueva York, París, Roma, Venecia, Barcelona y Buenos Aires son el mejor testimonio del carácter nómada de Maccio y el punto de partida de una parte importante de su obra.

¿Y cómo es esa obra? La respuesta también puede hallarse entre los cuatro viejos muros de su estudio soriano. Pinchado a una de las placas de polímero, apenas perceptible en la penumbra, hay una curioso recorte, procedente probablemente de una enciclopedia de personajes ilustres de la antigüedad. Dice así: "Plauto Tito Maccio (245 – 184 a.C.) comediógrafo latino. Su originalidad reside en la fuerza de expresión de su lenguaje, derivado del habla popular".

¿Magia o casualidad? Da igual. Lo sustancial es que esta lacónica descripción del dramaturgo Plauto sintetiza a la perfección al Maccio contemporáneo, un artista que se caracteriza por la extraordinaria fuerza expresiva de su obra en la que, salvo en raras excepciones, está presente siempre el hombre común y corriente, situado en su contexto histórico, cívico y social. La sonrisa socarrona del viejo Babuino que ha visto decaer y renacer a Roma, los trabajadores anónimos que se deslizan apresuradamente entre las sombras afiladas de los rascacielos de Manhattan, la explosión de euforia que zarandea a la Bombonera cuando por fin mete el gol Boca, el modesto callejón del Tigre disfrazado de *boulevard* para la gran fiesta, la coqueta eficacia con la que atiende a sus clientes la pescadora Merce, el malecón de la costanera, desierto al caer la noche...

Maccio tiene una prodigiosa capacidad de observación, que emplea para desnudar al ser humano y colocarlo ante el espejo de sus contradicciones, algo que, inevitablemente, se acaba plasmando en imágenes, si no abiertamente satíricas, si bastante burlonas. Maccio, como Plauto, desenmascara al hombre y con él inventa comedias.

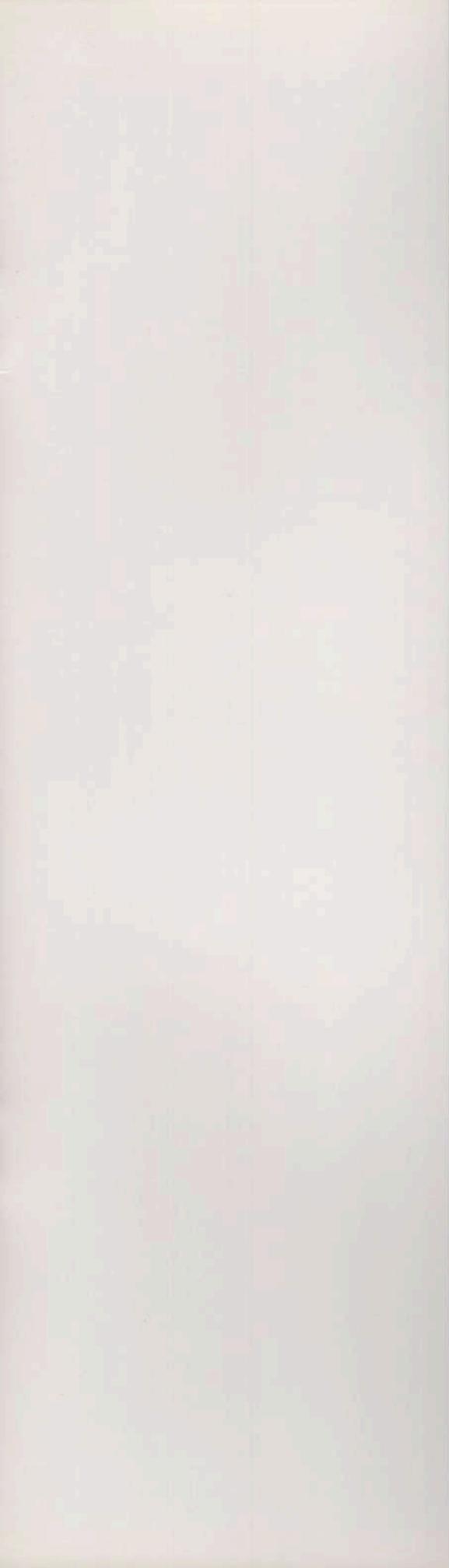
Pero no hay que llamarse a engaño, Maccio no es un cínico ni es su sentido del humor superior a su fe. Si arremete contra los "baruntos intelectuales generalmente progresistas" es porque está convencido de que la creación artística no es fruto de un ejercicio más o menos intenso de reflexión académica o especulativa, sino que proviene de lo que él define como un "núcleo oscuro". En esta invocación a la naturaleza intuitiva y mística del arte se enmarca también su defensa a ultranza de la pintura como método. Maccio ofrece argumentos inapelables para rebatir a quienes, precipitadamente, le han colgado a la pintura el certificado de defunción. En una época en la que prácticamente toda expresión artística va precedida por una sesuda y en muchos casos estéril disquisición, su consigna vital de que "la pintura no se dice, se muestra" resulta políticamente incorrecta, arriesgada y provocadora. Así es también su obra: inmune a los vaivenes de la moda, libre de manierismos, franca, auténtica, profunda, vigorosa, muy a menudo conmovedora y siempre eficaz. Casi cincuenta años después de aquella primera exposición en Buenos Aires, Maccio sigue remando contra corriente y pregonando la revolución. Aunque él no lo sepa.

CAYETANA ALVAREZ DE TOLEDO, MADRID 2004



"Vertigo" (2002) pintura sobre tela - 196 x 192 cm.

"Retrato de G.C." (2005) pintura sobre tela - 202 x 142 cm.







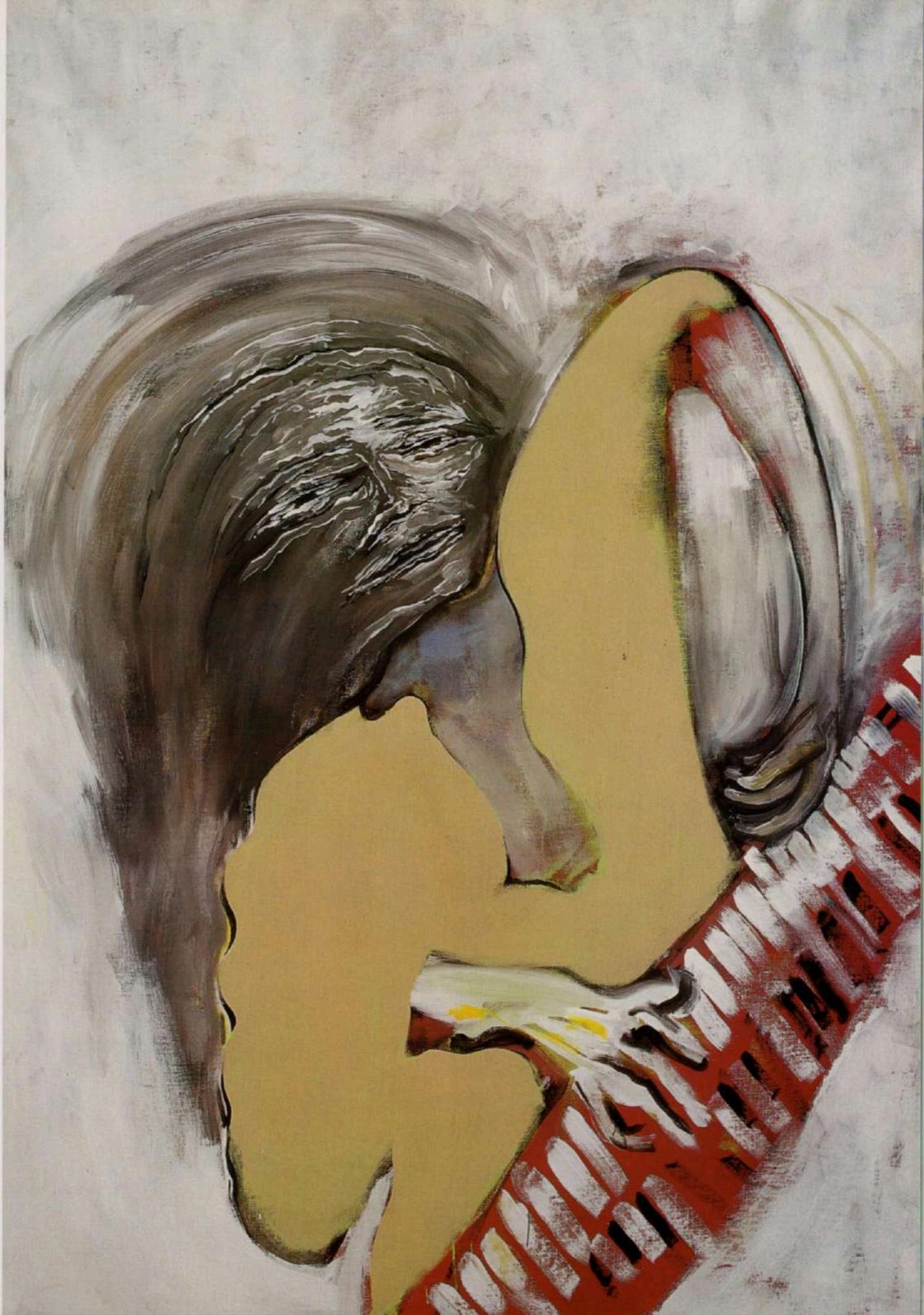
"Aguas argentinas" (2005) pintura sobre tela - 203 x 203 cm.

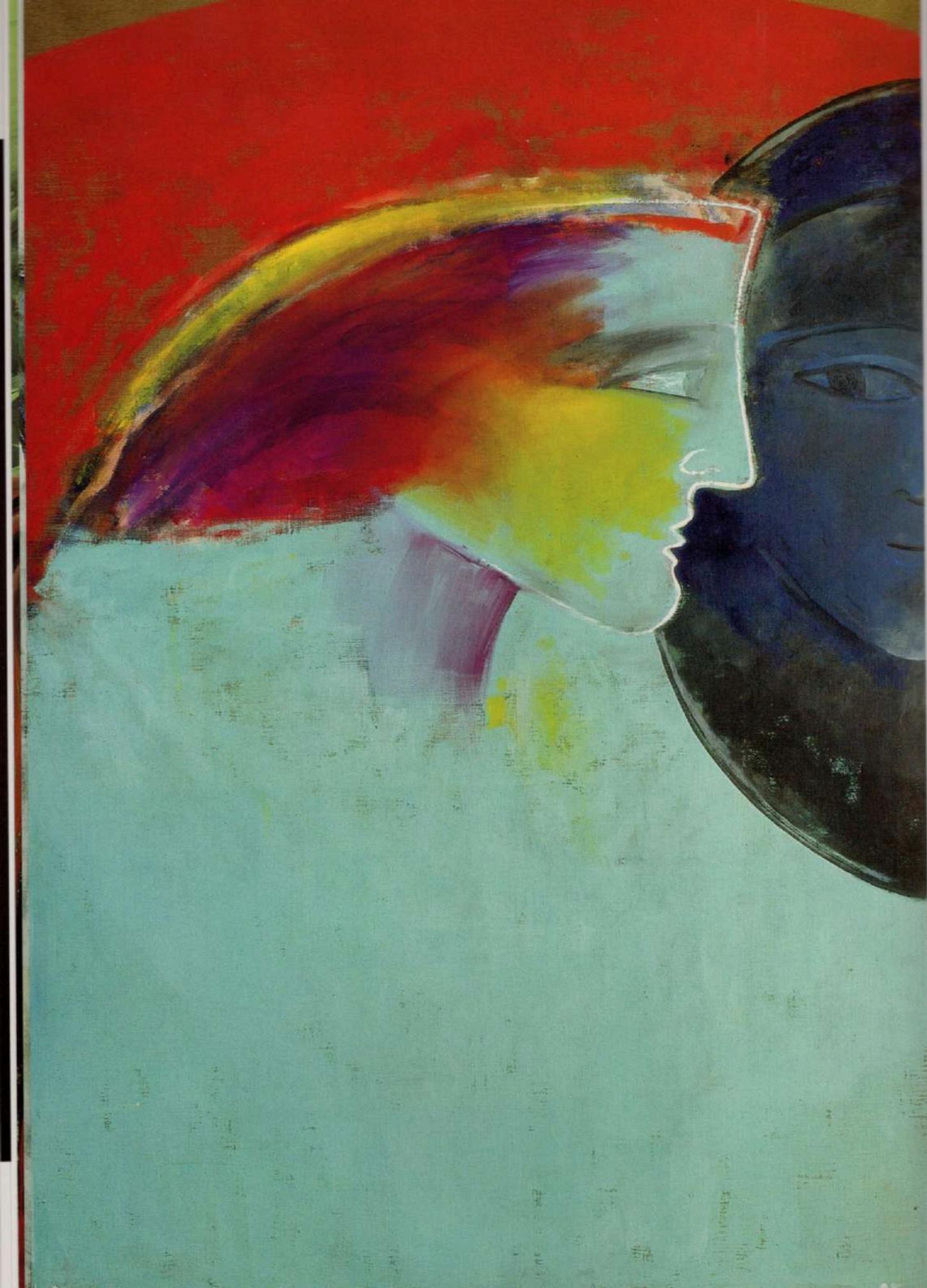
En páginas siguientes

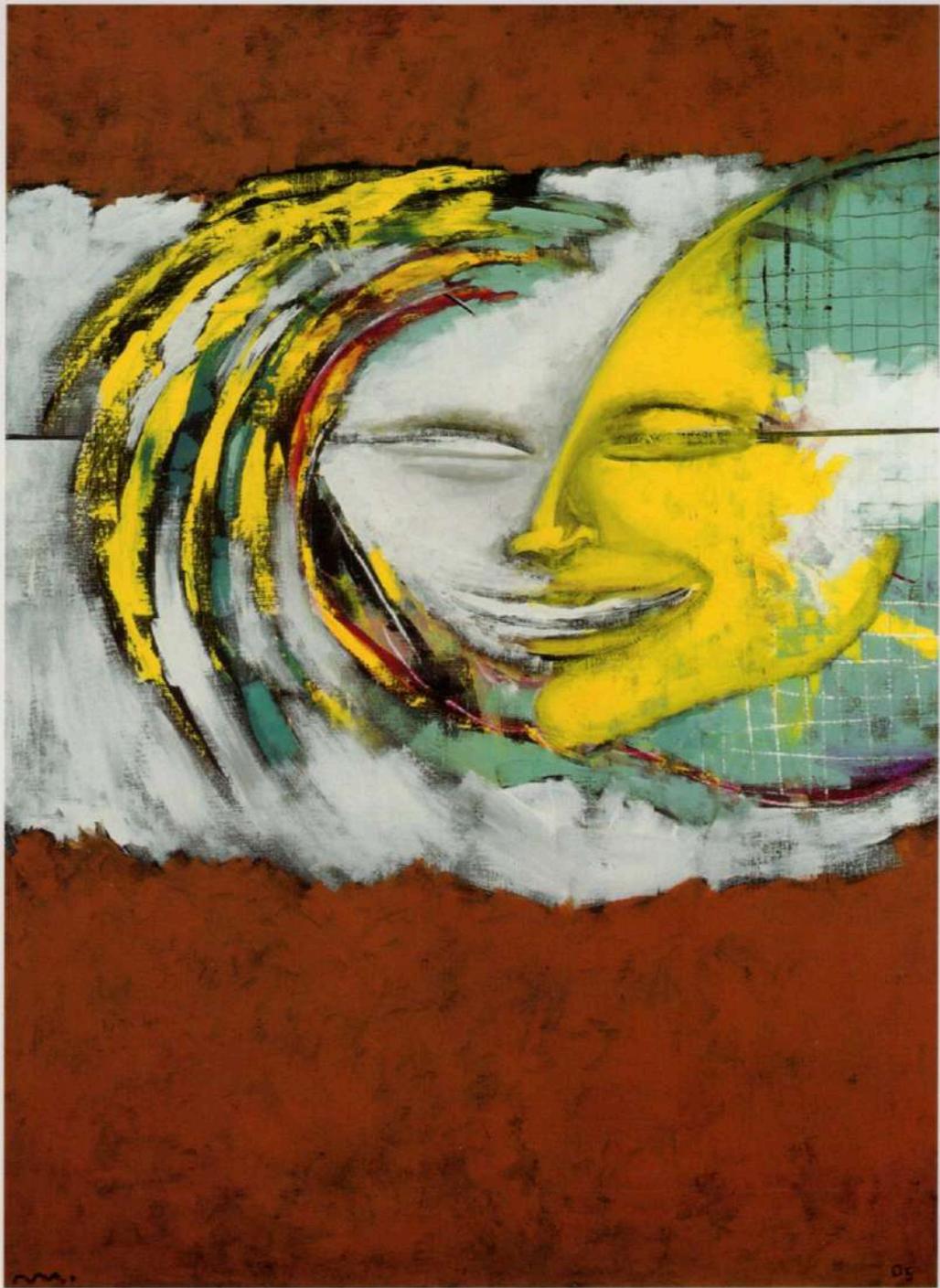
"No lo puede atender; está en una reunión" (2005)
pintura sobre tela - 202 x 142 cm.

"Chopin" (2005) pintura sobre tela - 202 x 142 cm.









"Yo" (2005) pintura sobre tela - 213 x 102 cm.

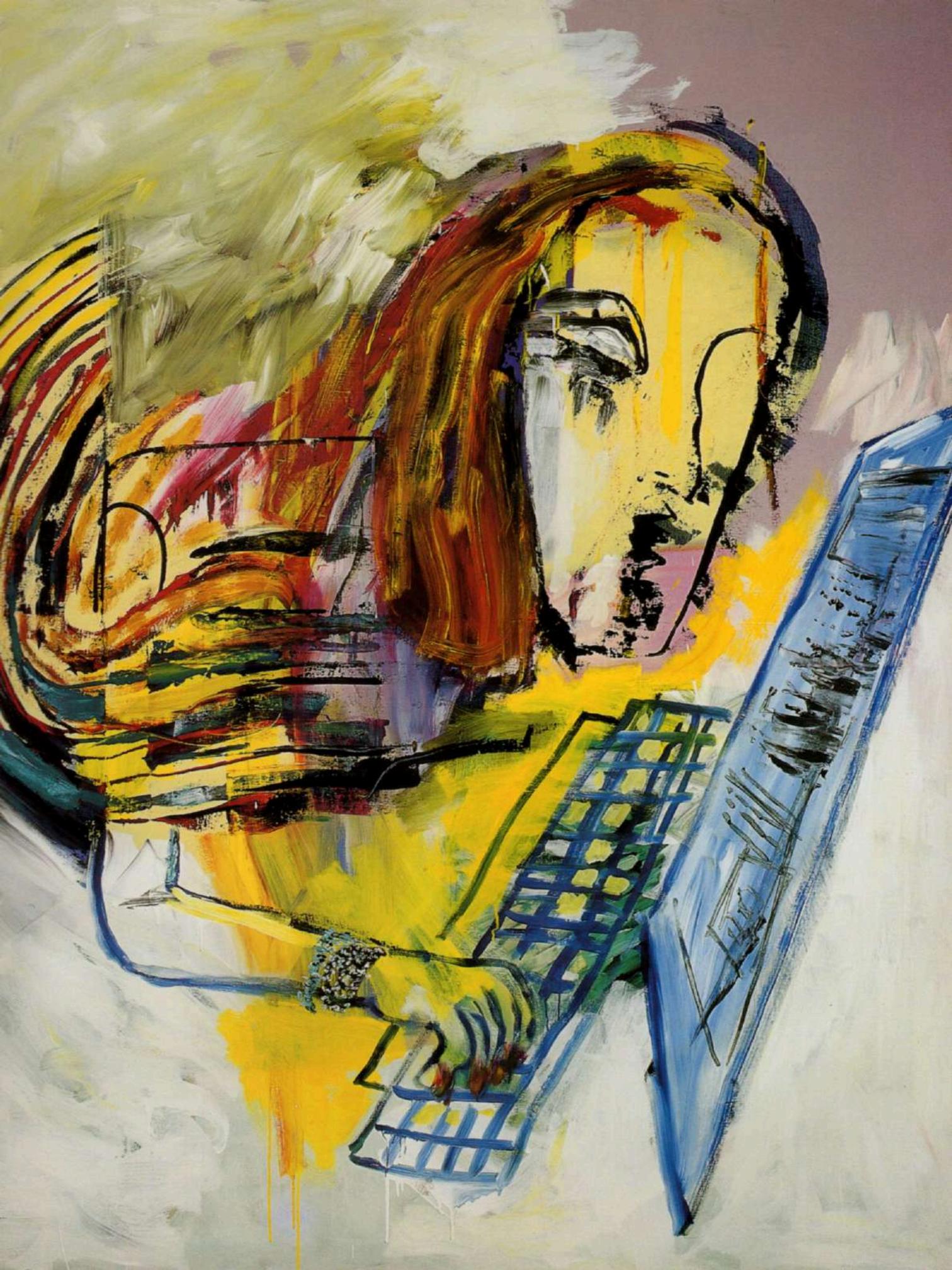
"Cara y seca" (2005) pintura sobre tela - 1213 x 155 cm.

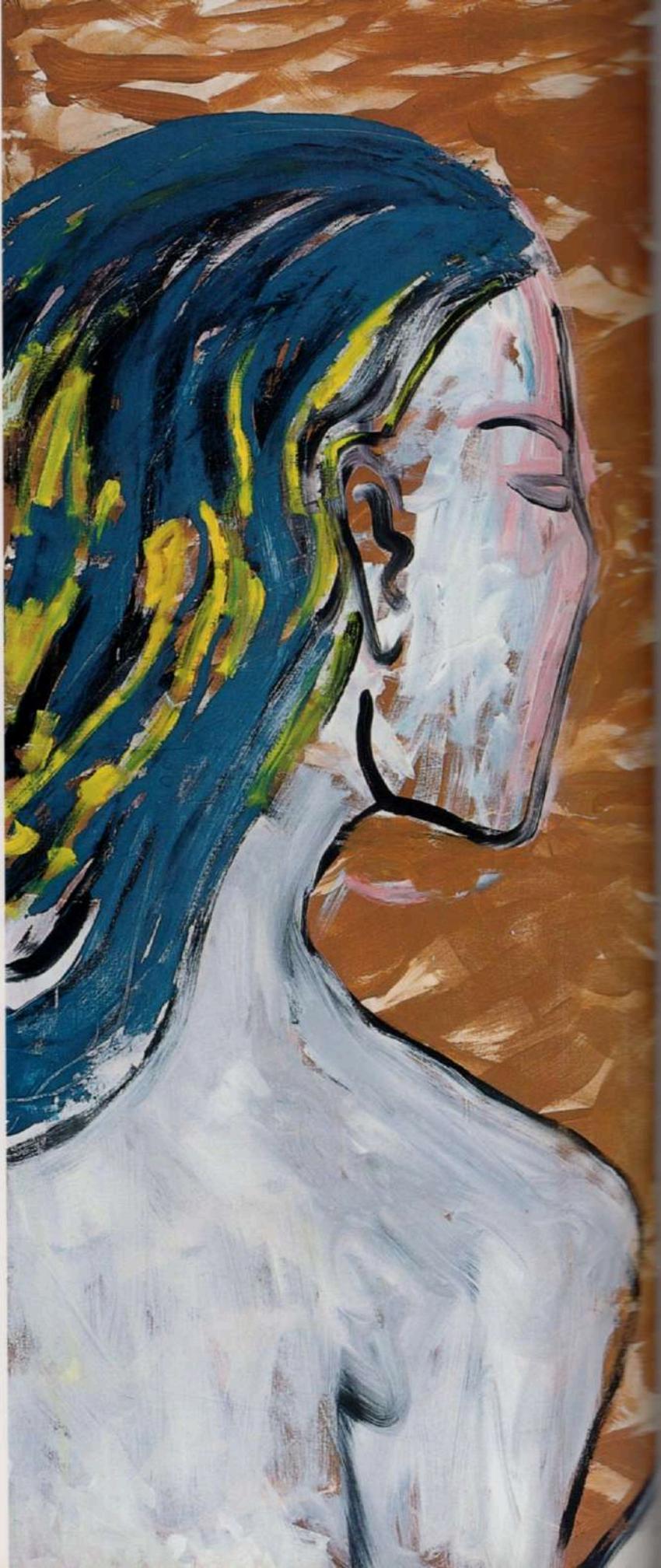
"La dama del perrito" (2005) pintura sobre tela - 202 x 172 cm.



"El viaje" (2005) pintura sobre tela - 200 x 200 cm.







"Río, río... devuélveme el amor mío"
(2005) pintura sobre tela - 200 x 170 cm.





"Saxo" (2005) pintura sobre tela - 198 x 169 cm.

Su pintura es más abstracta que figurativa; la figura humana, generalmente fraccionada en líneas y planos y otras soluciones comparativas, sirven a Maccio para crear un espacio "sui generis" que no remiten a ninguna imagen. (Publicado en el diccionario Larousse de la pintura. París, Francia).



ROMULO MACCIO CON EL BABUINO DE ROMA

COLECCIONES PUBLICAS

Washington, Hirshhorn, Collection
Conn. USA, Larry Aldrich Museum
Rhode Island Providence, School of Design
New York, Guggenheim Museum
Minneapolis, Walker Art Center
Lausanne, Musée Cantonal
Paris, Musée D'Art Moderne
Wien, Museum 20 Jahrhundert
München, Neue Pinakothek
Buenos Aires, Museo de Arte Moderno

Buenos Aires, Museo de Bellas Artes
Río de Janeiro, Museo de Arte Moderna
Madrid, Museo Reina Sofía
México D. F., Museo de Arte Moderno
Buenos Aires, Mural Galerías Pacífico
Texas Austin, Art Museum The University
Boston, The First National Bank
Brussels, Musée D'Art Moderne
Buenos Aires, Murales Estadio Boca Juniors

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2005

**FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M**

Academia Nacional de Bellas Artes

M.T. de Alvear 626 (1058) Buenos Aires / Argentina
Tel.: (5411) 43 12 33 34 / 43 12 44 43 / e-mail: admin@fundacionfjklemm.org / www.fundacionfjklemm.org
Lunes a viernes de 11 a 20 hs.